

la religion con las costumbres y artificios de los hipócritas, que con las libertades de los mas declarados pecadores. *Prospexit de excelso sancto suo.*

Y entonces derramó sobre nosotros el vaso de su indignacion y de su ira. Ha hecho que perezcan con los filos de las espadas de nuestros enemigos, nuestros hijos, nuestros esposos, nuestros hermanos y nuestros parientes; ha derramado sobre nuestros ejércitos un espíritu de terror y de espanto; ha desvanecido nuestros proyectos, y no habiendo sido para nosotros nuestras pasadas prosperidades mas que nuevos motivos de soberbia y de disolucion, ha recurrido á los castigos, para que ya que hemos sido ingratos á sus beneficios, no seamos insensibles á nuestra afliccion y nuestros trabajos.

Y no obstante, ¿cómo nos aprovechamos de estos públicos castigos? ¿qué oponemos á la ira de Dios para desarmarla? Quejas inútiles, terrores humanos acerca de la incertidumbre de los sucesos, é inquietudes por las miserias y cargas públicas. ¿Qué mas diré? Acoso tambien murmuraciones contra el gobierno; vanas reflexiones y continuas censuras contra los que están al frente de los negocios públicos; inútiles clamores contra los que están encargados de las empresas y proyectos, y aun muchas veces burlas y canciones satíricas y profanas, símbolo perpetuo de la ligereza de la nacion, en las que hallamos siempre el consuelo de nuestra desgracia, eternizando la memoria de nuestras pérdidas. Esto es lo que un santo padre reprendia ya en su tiempo á nuestros mayores. *Cantinelis infortunia sua solantur.*

¿Qué necios somos! Nos quejamos de los hombres como si ellos fueran los autores de nuestras calamidades; culpamos de nuestras desgracias á su imprudencia, á su poca ha-

bilidad y á sus engaños. No pasamos mas adelante, no vemos que los golpes que nos hieren vienen del cielo; que el mismo Dios es quien confunde los consejos y la prudencia de nuestros jefes, quien ciega á nuestros sábios y ancianos, quien derrama el terror y espanto sobre nuestros ejércitos, y que nuestras culpas son la única causa de nuestras desgracias; pongamos á Dios de nuestra parte, católicos: y entonces seremos los mas fuertes; obliguemos al Señor con un sincero arrepentimiento á que pelee por nosotros, y entonces, ó dará la paz á su pueblo, ó disiparemos á nuestros enemigos como polvos.

Casa de Israel, decia en otro tiempo el gran sacerdote Eliacim á los judíos, heridos como nosotros con la mano de Dios, y entregados á las tropas victoriosas de los Asirios; acuérdate de que Moisés, aquel siervo de Dios, rompió antiguamente la fuerza de Amalec, que confiaba en su poder, en el número de sus tropas y en la multitud de sus carros. *Memores estote Moysi servi Domini, qui Amalec confidentem in virtute sua, et in exercitu suo dejecit.*¹ De este modo, continuaba aquel venerable pontífice, se desaparecerán vuestros enemigos á vuestra vista, si permanecéis fieles en la práctica de los preceptos de la ley, y si os volveis al Señor con los gemidos de un corazón deshecho, y con un arrepentimiento vivo y sincero. *Sic erunt universi hostes Israel, si manentes permanseritis in jejuniiis, et orationibus in conspectu Domini.*²

Y esto mismo es, católicos, lo que el santo pontífice³ que

¹ Judith. 4. v. 13.

² Ibid. 14.

³ El cardenal de Noailles, que estaba presente cuando se predicó este sermón en la catedral.

aquí nos honra con su presencia, y á quien ha suscitado el Señor para su pueblo en este tiempo de calamidad, os ha dicho ya con las mas vivas expresiones de su pastoral celo y de su cristiana elocuencia. Estos fueron los medios que os señaló, ordenando con toda solemnidad ayunos y oraciones para remediar las calamidades que nos afligen; católicos, os dijo, acabemos nuestros desórdenes, é inmediatamente se acabarán nuestras desgracias; seamos mas fieles, é inmediatamente seremos mas felices y estaremos mas tranquilos; cesen los escándalos que hay entre nosotros, y luego se enjugarán nuestras lágrimas; convirtámonos al Señor, y el Señor peleará por nosotros; hagamos las paces con Dios, y presto las haremos con los hombres.

Esto, católicos, es lo que os predica, aun mas con su ejemplo que con sus sermones. El padece con las desgracias que os afligen, pero aun padece mas con las iniquidades que las ocasionan; lleva con vosotros el peso de vuestras aflicciones y de vuestras pérdidas, pero todavía siente mas el peso de vuestras culpas; pide para vosotros al Señor unos dias mas tranquilos y mas dichosos; pero tambien los pide mas santos.

Consolad su celo, católicos, correspondiendo á su amor; consolad su piedad favoreciendo sus deseos; recompensad sus cuidados conformándoos con su ejemplo. Dios no ha abandonado aún á su pueblo, pues no obstante las muchas calamidades con que nos aflige, nos suscita todavía un pastor fiel, que puede reconciliarnos con el Señor, y detener el brazo de su indignacion y de su ira. No abuseis, pues, del don de Dios, amados oyentes míos, y no inutiliceis con la obstinacion de vuestros corazones tantos medios de santificacion como la bondad de Dios nos ofrece, y que son los mas felices recursos para vuestra salvacion.

¡Gran Dios! ¡cuántos justísimos motivos de condenacion tendreis algun dia contra mí? ¡qué no habreis vos hecho por salvarme, y qué habré yo dejado de hacer para perderme! Pusisteis, Señor, todos los medios para impedir la perdicion de vuestra criatura; las gracias, las inspiraciones, las ilustraciones mas vivas, las amarguras saludables, infinitos disgustos, pasiones impedidas, proyectos trastornados, esperanzas desvanecidas, calamidades públicas y personales: ¡qué mas diré? Un corazon dispuesto para lo bueno, un corazon naturalmente inclinado á la virtud y á la justicia, un corazon que se negaba á los excesos, que no parecia formado para los desórdenes que no cesaba de llamarme para vos, y de reprenderme en lo interior mi flaqueza y mi vergüenza. ¡Qué podré deciros, estando lleno de vuestros beneficios y de mis delitos! no os canseis, Señor, de alargarme vuestra mano; habiendo hecho hasta ahora tanto por mí, no me dejareis perecer sin remedio; cuanto mas indigno me contemplo de nuevos favores, mas los espero; el horror de mi estado aumenta mi confianza, y el exceso de mis miserias es el único derecho que presento á vuestras eternas misericordias. Amen.

